

D. CUESTA GÓMEZ S.J., *La religiosidad popular. Lugar teológico para la nueva evangelización*. Prólogo de José Jaime Brossel Gávila, Sal Terrae, Cantabria, 2023, 149 pp.

Cuesta es teólogo, especializado en catequética. La religiosidad popular fue el tema de su tesis. Ha publicado otros libros y artículos sobre este tema. Esta obra da las claves para definir cómo la religiosidad popular es “el corazón de nuestro pueblo”. En palabras del papa Francisco es “el corazón de Dios”.

En 1563, Melchor Cano publica en Salamanca *el tratado De Locis Theologicis*. Los “lugares teológicos” son un método para el ejercicio de la teología. Esta obra escrita en tiempos de la Reforma cambia el paradigma medieval de la fe y la razón al paradigma moderno de la fe y la historia. Cano elabora diez lugares, pero deja la lista abierta. Su discurso abre al mundo, como se dirá posteriormente en el Concilio Vaticano II, mirar a los “signos de los tiempos”. Sin Iglesia no puede haber teología. La teología es el discurso sobre Dios y sobre el Principio y Fin de las cosas. Los primeros lugares teológicos –para Cano– son la Escritura y la Tradición, el resto se fundamentan en estos dos. Murió en 1560 y dejó la obra incompleta. Los nuevos lugares teológicos son: los pobres, la cultura contemporánea y la belleza. En la religiosidad popular –dijo Pa-

blo VI– hay atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Toda imagen o expresión de la fe se da en un marco histórico-cultural. Se puede hablar de “espiritualidad popular”, pero hay que diferenciar el *Sensus fidei* (el instinto de la fe) del *Sensus fidelium* (el corazón de los creyentes). Hay que distinguir, también, entre piedad popular y mística popular. La experiencia religiosa popular abre la puerta a la Revelación. Es una experiencia mística, pero necesita ser alimentada de la Palabra de Dios, permanecer firme en la Iglesia local y universal, e impulsar al espíritu misionero. El pueblo de Dios concreto es sujeto de sabiduría teológica, pero debe articularse de forma reflexiva, crítica y metódica en la ciencia teológica. El pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo. Rahner dice que la religiosidad popular es una fuente originalísima de la religión genuina y de la fe real. Tiene una conexión con la experiencia de la gracia, pero no todo vale. Tiene que estar en perfecta armonía con la Sagrada Escritura y el Magisterio. Esta realidad eclesial promovida por el Espíritu Santo se revela en una fe humilde y en una sensibilidad. La

teología es una ciencia práctica. La religiosidad popular produce la fe en el interior del hombre, siempre que el creyente eleve su mirada hacia lo invisible. *Homo capax Dei*.

En resumen, Cuesta explica claramente cómo la religiosidad popular es un lugar teológico para encontrarse con Dios dentro del interior de la Iglesia. Una mirada atenta a la religiosidad popular puede ayudar-

nos a entender cuáles son los “gozos y esperanzas”, las tristezas y angustias del hombre de nuestro tiempo. Una lectura sencilla que contribuye a la verdadera evangelización. *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las ha revelado a los pequeños* (Lc. 10,21).

Marta Sánchez

J. C. BERMEJO, *Dar gracias a Dios. Oraciones para humanizar*. San Pablo, Madrid, 2023, 168 pp.

Bermejo es religioso camilo y doctor en Teología pastoral sanitaria. Dirige el Centro San Camilo de Tres Cantos. Ha publicado numerosas obras sobre humanización de la salud y pastoral de la salud. Además, ha fundado un centro de escucha a nivel internacional.

Cuando hace un tiempo, el mundo sufrió la visita de un nuevo virus y la humanidad entera tuvo que tomar medidas preventivas, José Carlos empezó a cultivar el agradecimiento a Dios por la vida. Escribía pequeñas oraciones y las compartía por WhatsApp con sus contactos. Estas 150 oraciones están pensadas para cualquier persona. La gente agradecida vive menos estresada. Es más amable. Agradecer es promover el buen trato. Compromete y huma-

niza. Todas las oraciones comienzan: Padre bueno, gracias por cuidar, por la vida y por la belleza..., después añade el motivo. Por el agua limpia que sabemos que es un bien limitado y a veces escaso. Por la conciencia ética que nos das para tener en cuenta a los demás, y sobre todo a los más pobres. Por los buenos gobernantes que sacrifican su bien personal en aras al bien común universal. Por los que trabajan con perspectiva mundial. Gracias por el tiempo de ocio. Por superar las enfermedades. Por los que confían en los cambios. Gracias por los grupos de trabajo que son eficaces y eficiente. Por los animales: los insectos y el caballo por su elegancia y fuerza. Por la naturaleza: los cipreses que son signo de hospitalidad. Las coníferas que